

LUCIERE

Antorchas encendidas, apagadas por miedos e inseguridades,
A la deriva, dos pétalos desvanecidos por el tiberio del mar. Mar
embravecido, olas que arrastran
recuerdos en forma de burbujas que desaparecen
a la luz del amanecer.

Reflejo de luz, no desvanezcas en cenizas.

Viento, sopla hacia oriente, corre y no te detengas.

Antorcha, mantén tu fulgor.

Luciere de luz, no te precipites.

Ten calma, hieres con tu recuerdo.

Me encuentro aquí,

abrazando el puñado de recuerdos plateados que recaen
en el erial.

Temo y pregunto: ¿Volverás?

Sensible violeta, rayo de luz, no desvanezcas en cenizas. Un
álbum de fotografías como terapia a un corazón ofuscado Un
álbum de fotografías como terapia para una alma tranquila La
luna, testigo del dolor que causó tu partida,
y el sol, que brilla hoy un poco menos desde que tu alma
desfalleció.

Mi mente, un huracán donde mi calma sería verte regresar.

Mi mente, un campo de batalla;

fechas lanzadas, balas perdidas.

Pequeñas gotas de lluvias recaen
sobre el erial.

Dulce y tierna voz, no calles.

Tierno y cálido Luciere, detente.

Génesis Abigail Santos Jiménez 1º Bachillerato A

